

GEORGE SANTAYANA: VIDA Y DOCTRINA

GEORGE SANTAYANA: LIFE AND DOCTRINE

Patrick Wagner Grau*

RESUMEN: A través del texto se realiza una aproximación al pensamiento de George Santayana a través de su obra literaria y filosófica, pero también a través de los condicionantes de su vida personal y las influencias que recibió de los escritores y filósofos notables que lo condujeron por la ruta de la filosofía naturalista y fuertemente positivista.

Palabras clave: Naturalismo, materialismo naturalista, crueldad filosófica

SUMMARY: This text gives an approach to George Santayana's thought through his literary and philosophical work, and also through the conditionings of his personal life and the influences of notable writers and philosophers that led him through naturalistic and strongly positivistic philosophy.

Key words: Naturalism, naturalistic materialism, philosophical cruelty.

GEORGE SANTAYANA: DATOS BIOGRÁFICOS

George (Jorge) Santayana nació en Madrid el 18 de diciembre de 1863. Fue su padre don Agustín Ruíz de Santayana, diplomático y pintor español, y su madre doña Josefina Borrás, preciosa mujer, quien había tenido ya cinco hijos de un matrimonio anterior con un rico comerciante de Boston, fallecido en 1857. Fue George el único hijo del segundo matrimonio y el más brillante de todos los vástagos de Josefina.

Vivió el pequeño George primero en Madrid y luego en Ávila, ciudad en la que el futuro filósofo cursó sus estudios primarios. En 1869, la madre de George, a raíz de algunos problemas conyugales, decidió retornar a los Estados Unidos con los hijos de su primer matrimonio que la reclamaban, dejando en España a su marido y a su último hijo. La verdad es que la señora Josefina amaba la cultura norteamericana y no se amoldaba ya al medio español. (Cfr. Fiscal, J.: 1973)

En 1872, su esposo y el joven George se reunieron con ella, pero poco después, regresó don Agustín

definitivamente a España, dejando a George en Boston con su madre y sus hermanos. George manifestó desde muy joven un gran interés por las letras, la poesía, la literatura, pero se inclinó, asimismo, por la ciencia estudiando con ahínco física, química y biología durante sus últimos años de educación secundaria. (Fiscal, J.: 1973)

En 1880, ingresó Santayana a la Boston Latin School y tres años más tarde al Harvard Collage, donde se graduó en 1886. Estudió posteriormente dos años en Berlín, ocasión que le sirvió para familiarizarse con la filosofía alemana y las nuevas tendencias imperantes en ese país, regresando a Harvard en 1888. Allí impartió clases de Filosofía, desde la obtención de su doctorado en 1889, con una tesis sobre Fichte, hasta 1912. Se convirtió así en el primer escritor de origen latino en la muy prestigiada y prestigiosa Universidad de Harvard, nada menos que en la época en que se encontraban en el mismo William James y otras prominentes figuras de la filosofía norteamericana con las que polemizaría más tarde.

Fue Santayana ampliamente reconocido y respetado en su época. Escribió abundante filosofía, poesía y novela.

* Doctor en Filosofía, docente de la UNIFE. E-mail: pwagner_2310@yahoo.es

Hombre inquieto, puede decirse que no tuvo nunca un domicilio fijo. Hallándose en su plenitud como profesor universitario, decidió renunciar a la cátedra. Manifestó simplemente que prefería ser un estudiante viajero antes que seguir dictando clases (a pesare de ser un excelente y muy apreciado profesor).

De esta manera, nuestro filósofo se fue a Europa, residiendo largo tiempo en Inglaterra, donde cultivó la amistad, entre otros personajes, de Bertrand Russell y de Ludwig Wittgenstein, profesores en Oxford y en Manchester respectivamente. Vivió posteriormente en Francia (*"en Inglaterra fui demasiado feliz y eso no es bueno ni conveniente para mi creación"*) y, más tarde, en Italia donde habitó —ya muy mayor— con las monjas azules del Rotondo de Roma (el nombre del convento, situado en el altiplano del Pianoro, a unos 20 Km. del monte Sant' Angelo, alude a San Giovanni Rotondo), a quienes legó lo que le restaba de su patrimonio. En Roma murió, el 27 de septiembre de 1952 y allí está enterrado, en el cementerio para extranjeros, donde figura ya no como George Santayana, tal como firmó todas sus obras, sino como Jorge Ruiz de Santayana, su verdadero nombre.

Resulta curioso apreciar cómo este hombre, que jugó con su lengua inglesa y con su pensamiento no inglés, llegó a decir que su propósito fue el de decir en inglés la mayor cantidad posible de cosas no inglesas. Un *norteamericano*, que jamás se naturalizó estadounidense y fue siempre español y, en última instancia, ciudadano del mundo. (Fiscal, J.: 1973; Savater, F.: 2008)

GEORGE SANTAYANA, DOCTRINA: PRINCIPALES ASPECTOS

Es el suyo un naturalismo a ultranza, extendido implacablemente a todos los órdenes de la cultura. Santayana es, en efecto, el hombre de la contradicción: por un lado, un fino poeta y brillante escritor (su obra *El último puritano*, publicada en 1936, fue un verdadero *bestseller*) y, por otro, un brutal naturalista, enemigo de la técnica, que llegó hasta aborrecer el automóvil y la máquina de escribir. (Santayana, G.: 1936)

Su mayor obra, *La vida de la Razón* (5 tomos), publicada en los años 1905-1906, expresa la esencia de su pensamiento: el mundo entero, aún en las más finas y sutiles ramificaciones de nuestra cultura espiritual, es sólo un instinto sensible hecho forma, aproximándose a las reflexiones de Sigmund Freud y Arthur Schopenhauer. Este instinto nos obliga a tener por real, a realizar, el mundo externo que percibimos. (Savater, F.: 2008)

El instinto sexual se manifiesta en la perentoria necesidad de reproducirnos, pero también en la necesidad de asociarnos en grupo (instinto gregario) con el fin de protegernos y defendernos contra las adversidades. De ahí que el Estado, siendo un monstruo (como el Leviatán de Thomas Hobbes), es aún así mejor que el caos que, en otro caso, nos amenazaría constantemente. También la religión (o la religiosidad) nació del miedo natural a los poderes malignos y a los castigos eternos, repitiendo, en cierta forma, lo expresado por Epicuro en los siglos IV y III a. C.

El arte, por su parte, consiste en hacer bellamente lo que tenemos que hacer naturalmente. No deben separarse, pues, arte y artesanía.

La ciencia es instinto refinado, refinadísimo. Es por ello que el hombre fue definido desde siempre como *animal pensante* o *animal racional*, el ser animado que piensa y razona. Santayana guardó siempre el mayor de los respetos y la máxima admiración por la ciencia a la que consideró como la suprema expresión del espíritu.

El alma, para nuestro filósofo, es sólo un tejido de nervios que se deshace con la muerte. La noción de alma no tiene sustento natural. De esta manera, Santayana vuelve a un positivismo esencial en la línea de David Hume.

La realidad última y única es la materia, aunque nadie sepa decirnos lo que sea propiamente ella, pero finalmente, eso no tiene mayor importancia. Del mismo modo, llamamos Pérez o García a ciertas personas sin conocer su esencia o su intimidad. La vida de la Razón, sostiene el filósofo, consiste en el constante equilibrio entre la materia y nuestra

subjetiva interpretación de la misma. La obra de Santayana está teñida de una visión materialista física (la física como lo primero y esencial). Sin embargo, dentro de la materia se encierran esencias en el sentido platónico. Por ellas y gracias a ellas, la comprendemos y la aprehendemos. Hay así, en Santayana, una extraña combinación de idealismo y de fisicismo realista (o materialismo en sentido propio). Podríamos comparar esta noción con la de *mónada o átomo espiritual* de Gottfried Leibniz. (Savater, F.: 2008; Santayana, G.: 1936; Lewis, F.: 1940)

George Santayana, como señalamos, escribió filosofía, poesía y novela en buena cantidad y de alta calidad. No obstante, no logra entusiasmar. Le falta pasión. No se le rechaza, pero tampoco resulta concluyente. Está siempre, si me permiten la expresión, como *fuera de órbita*. Es una especie de forastero (que está fuera), de paso por los géneros y los hábitos culturales. (Lewis, F.: 1940; Parera, B.: 1991)

Lo suyo es propiamente el ensayo breve, el deralle crítico, la divagación en la que se entremezclan motivos literarios, poéticos y lo especulativo. Él se empeñó en edificar un gran sistema filosófico, cosa que no logró. Pensó, posiblemente, en crear una gran construcción teórica a lo Kant o a lo Hegel.

Para Santayana, vivimos dramáticamente en un mundo que no es dramático: el drama lo ponemos nosotros. Dice él: "*si la principal preocupación del cuerpo animal es defenderse y propagarse, la principal y más verdadera ilusión del espíritu es la ilusión de su propia importancia*". (Lewis, F.: 1940)

El dramatismo que estremece y caracteriza nuestra forma de habitar el mundo (las más de las veces, oscuro y sobrecogedor, pero también drama heroico y triunfal o comedia jubilosa) no proviene de la realidad misma sino de la confrontación de nuestros proyectos y anhelos con la crudeza de lo real, de esa *terquedad cruel* indigesta, que se resiste a ablandarse por el ataque simbólico a la que la sometemos permanentemente. Nuestro espíritu rebota sobre la realidad, que no se deja penetrar y aprehender. Y de ahí surge el drama. Este es, por tanto, la conmoción

emotiva (moviente), que provoca en nosotros la indiferencia del mundo en lo tocante a las muy importantes demandas planteadas por nuestro espíritu. Frente a la indiferencia de la realidad del mundo, se sitúa la excepcionalidad del espíritu, que reivindica la irrepetible diferencia de sus designios conscientes o reflexivos. La protesta de la discontinuidad individual no obtiene eco en la continuidad sin fisuras del universo. Se ve que no conocía o no creía Santayana en la teoría cuántica de Max Planck, que planteó, como fundamento primero, la discontinuidad de la energía cósmica.

El hombre, como animal superior, se mueve en el mundo con su *te animal*, que es la que requerimos para vivir. Vivimos, en efecto, dando al mundo por hecho. Por ello vivimos, amamos, sentimos, odiamos, nos relacionamos. La inteligencia, empero, introduce un elemento negador: el escepticismo, que pone en cuestión o tela de juicio todo aquello que la *te animal* considera como asentado y seguro. Es esta combinación de *te animal* y escepticismo la que hace que nos movamos intelectualmente (o inteligentemente) en el mundo. Es imposible que prescindamos de la *te animal*, pues si así fuera desapareceríamos como seres vivientes. Pero, en cuanto seres pensantes, resulta imprescindible que introduzcamos esa dosis de escepticismo que está permanentemente cuestionando y llevando a un nivel idealista platónico, de comprensión del *eudós*, la reflexión sobre la humanidad y la realidad. Como señalamos más arriba, el pensamiento filosófico de Santayana es, con seguridad, fuertemente naturalista puesto que, según él, la cultura y las instituciones evolucionaron con el fin de adecuarse al medio ambiente que rodea al ser humano. La razón, conciencia o espíritu es un fenómeno accesorio de nuestra actividad, un instrumento orientado a posibilitar la felicidad, bienestar o máxima plenitud alcanzable del individuo. Resuenan aquí evidentes ecos aristotélicos de la *eudemonía*. Por otro lado, su materialismo naturalista fundamentó su particular ética: todas las perspectivas morales individuales son igualmente válidas, defendiendo nuestro autor el relativismo ético absoluto, por cuanto dichas perspectivas se basan en las diferentes exigencias que el medio impone a los hombres y sus circunstancias, en el sentido orteguiano, tanto como también a sus personales e individuales constituciones biológicas.

Nos hallamos así en la antesala de la teoría moral de Sartre.

Los ejes principales, empero, de la obra de Santayana fueron, indudablemente, las relaciones existentes entre la filosofía, arte y literatura. Escribió así *El sentido de la belleza* que, según diversos autores, representa –junto con la obra de John Dewey– la madurez de la reflexión estética norteamericana. En esta obra destaca Santayana el papel central que le corresponde a la belleza y a la emoción estética en la conducta humana.

Apareció más tarde su *Interpretación de la poesía y la religión*, obra en la que expuso su consideración de que ambas son expresiones igualmente originarias de la celebración festiva de la vida, recurriendo a la trascendencia de las palabras, en un caso, y en la de los conceptos, en el otro. (Parera, B.: 1991)

En la *Vida de la Razón* en 5 tomos, polemiza nuestro pensador con el pragmatismo filosófico de William James, Charles Sanders Peirce y Josiah Royce: la filosofía no es un medio útil sino, sobre todo, un intento de interpretación de la realidad cósmica y humana. Escribió posteriormente Santayana *Tres poetas filosóficos* en el que emprende el análisis de Lucrecio, Dante y Goethe, comparando estructuralmente sus respectivos mundos y sus perspectivas. La explicación que el autor defiende se basa en un hecho muy simple: la filosofía suele ser aburrida, pesada, laboriosa, por reiterativa por cuando ha de mostrar todos los argumentos y los pasos que se siguen. La literatura, por su parte, es más rápida, ligera y elíptica, pero carece, con cierta frecuencia, de temas verdaderamente duraderos y profundos. Cuando se combinan ambas disciplinas, pues lo son verdaderamente, vale decir, los temas de la filosofía que son duraderos y que siguen interesando a lo largo de los siglos con la forma de la literatura, se producen esas grandes obras, que son formalmente literarias pero, por su contenido, filosóficas como las de Shakespeare (que nuestro autor admira mucho y conoce a la perfección), el Quijote y aquellas que trata Santayana en su libro *Tres poetas filosóficos*. (Lewis, F.: 1940; Parera, B.: 1991)

Publicó Santayana numerosos otros trabajos, entre los que destacan: *Carácter y opinión en los Estados Unidos*, *Escepticismo y fe animal*, *El egotismo en la filosofía alemana*, *Diálogo en el limbo*, deliciosa obra de intercambio de opiniones entre un filósofo y un lego en todo lo que significa filosofía. (García Mondoñedo, L.: 1986)

En Roma, simpatizó nuestro autor, en un principio, con el ascenso de Benito Mussolini, *Il Duce*, por cuanto consideró que era él (Mussolini) el único hombre en condiciones de ordenar a la Nación, pero se apartó posteriormente del *Duce* debido al autoritarismo del fascismo y a la brutalidad de su política.

Fue amigo, en Inglaterra, del hermano mayor de Bertrand Russell, noble simpático y democrático. Sin embargo, el filósofo inglés le dedica, en sus memorias autobiográficas, unas páginas más bien hostiles, tildándolo de no comprometido y falsamente elegante. Parece ser que Santayana simpatizó con los nacionalistas durante la Guerra Civil española, más que con los republicanos, que veneraban los hermanos Russell. Viviendo en Europa, el filósofo concurreó asiduamente a la feria taurina de Sevilla, pero su lugar preferido fue Ávila, ciudad en la cual había estudiado en su juventud. (Odrík, A.: 1958)

Su único escrito propiamente político fue *Dominationes y potestades*, publicado en 1951. Expresa, en esta obra, su temor tanto por la anarquía como por la masificación totalitaria. Sostuvo que la sociedad debía promover la autorrealización individual y favorecer, asimismo, el desarrollo de la espiritualidad. Lo anterior lo condujo a condenar toda forma de fanatismo, a priorizar la libertad individual por encima de la justicia social y a defender una suerte de conservadurismo, denunciando la insuficiencia del modelo democrático liberal, contemporáneo lo que le granjeó no pocos críticos y algunos enemigos.

Santayana le dio mucha importancia al concepto de crueldad filosófica. Es ésta fundamental para mantener la independencia y la objetividad del pensador. La filosofía –la sabiduría o *sophia*– es cruel y

exigente; nuestro filósofo se opone al sentimentalismo y al bienestar humanos, que son enemigos de la indispensable crueldad filosófica que es la que hace avanzar al espíritu humano. Abandonó Inglaterra porque el país le gustaba demasiado, hubo exceso de afecto, exagerado cariño lo que constituía un peligro para "mi crueldad filosófica y, por ende, para mi indispensable independencia". (Odrík, A.: 1958)

Según Santayana, vivimos una época de barbarie cuyos rasgos artísticos podríamos definir así: sentimentalismo esteticista y torrencialidad patética: los filósofos, el biologismo vitalista y el irracionalismo. En política, la tiranía democrática, el egocentrismo nacionalista, con sus consecuencias nefastas, la xenofobia, la comercialidad a ultranza (el mercado y sus leyes son lo único que cuentan) y la fatuidad criminal de los revolucionarios marxistas y anarquistas, a los que no les interesa ayudar a los pobres ni les importan éstos sino lo que buscan es acabar con la idea de pobreza, empezando por la negación de pobreza para ellos mismos. De acuerdo con nuestro pensador, en filosofía Henri Bergson, los idealistas alemanes (Fichte, Schelling y Hegel) y el bolchevismo; en literatura, Walt Whitman y Robert Browning principalmente; las democracias mercantiles han sido, entre otros muchos, los nuncios de una barbarie frecuente con el apoyo casi general de los contemporáneos. Santayana asume, por ello, un papel voluntariamente marginal en el ámbito intelectual del siglo. (Odrík, A.: 1958; Van Merle: 1972)

George Santayana fue, asimismo un muy agudo ensayista. Tiene algunos notables trabajos sobre la ausencia de religión en las obras de Shakespeare así como extraordinarios apuntes literarios en los que describe, objetiva e inmisericordemente, la condición norteamericana. Su propósito fue, por otro lado, expresar en inglés la mayor cantidad posible de cosas no inglesas como anotamos antes. El filósofo lo observó todo desde afuera de los Estados Unidos y ello lo llevó a escribir sus *Apuntes sobre la vida americana y la tradición intelectual americana*, obra admirable desde todo punto de vista. Publicó en 1936, una novela: *El último puritano*, obra muy elogiada que fue comparada con *La montaña mágica* de Thomas Mann, Premio Nobel de Literatura en 1932. En ese libro se relatan la vida y muerte de un

joven americano, que sufre las consecuencias de una educación excesivamente puritana. La obra constituye una crítica del autor respecto de una vida demasiado atada a las responsabilidades, los deberes y las culpas, que acaban -en la novela- con la existencia del protagonista.

A partir de la década del 40 dedicó Santayana sus esfuerzos y su talento a escribir su autobiografía. Ésta se compuso de tres volúmenes que fueron comparados, en Estados Unidos, con los de Marcel Proust, otro Premio Nobel de Literatura (*En busca del tiempo perdido*) y los de William Butler Yeats, también Premio Nobel de Literatura en 1923, (Van Merle: 1972)

El primero apareció en 1944 con el título *Personas y lugares*; el segundo, *El espacio medio* al año siguiente y el tercero, conocido solo póstumamente, en 1953, como *Mi huésped, el mundo*. (Van Merle: 1972)

"No tengo nada que enseñar y sí mucho que aprender; quiero ser sólo siempre un estudiante vagabundo que deambula a través de los países y de las doctrinas". "El estudio, por ser infinito, es incesante". Todos los críticos coinciden en señalar y apreciar la elegancia del estilo de estas obras específicamente literarias del filósofo, así como de algunos de sus poemas y varias piezas teatrales que también escribió. En toda esta admirable producción hizo gala de ingenio y de buen humor, de buen gusto y de elegancia, además de defender sus opiniones con gran riqueza de ideas y de conceptos. Un sacerdote jesuita americano lo tildó en una ocasión de *ateo poético* y eso es realmente lo que Santayana fue.

Por lo demás, fue la discreción la tónica de su vida: discretamente rehuyó el fastidio de los compromisos académicos, discretamente vivió también su homosexualidad. A fuerza de discreción, la lectura de Santayana deja quizás como pozo final un regusto de impaciencia, de insatisfacción, de falta de remate. En sus excelentes análisis de obras, lugares y personas se echa de menos ese punto delirante, sobrecogedor y pletórico de emoción que algunos denominan generosidad y otros, simplemente, pasión.

La filosofía de George Santayana interesa y, con frecuencia, persuade, pero nunca hace trepidar. Es

una verdadera lástima por cuanto se trata de un gran pensador y de un eximio literato.

¿Qué influencias y similitudes podemos hallar en nuestro autor y su obra?

Someramente y, a fuer de incompletos, quisiéramos destacar las siguientes con:

- Platón, por la postura *idealista* del filósofo norteamericano-español.
- Aristóteles, por su naturalismo realista.
- Epicuro, por su postura sobre la Religión y lo propiamente religioso en el hombre.
- Hobbes, por su teoría sobre el Estado, equiparable al *Leviatán* del filósofo inglés.
- Leibniz, por la similitud de su postura sobre el mundo material y la *mónada* como átomo de espíritu o de conciencia.
- Schopenhauer, por la fuerza o voluntad de la naturaleza cósmica y su crueldad.
- Hume, por su noción sobre el alma, que se deshace con la muerte.
- Schlick, por su teoría fisicista (la física lo explica todo).

- Ortega y Gasset, por la noción del hombre (el yo) y sus circunstancias.
- Bergson, por su teoría del impulso cósmico, equiparable al *élan vital* del filósofo francés (a pesar de denostar Santayana contra él).
- Sastre, por su relativismo moral.
- Recibe Santayana, desde luego, importantes influencias del escepticismo, postura filosófica manifestada en las distintas épocas del desarrollo del pensamiento y que ha sido uno de los motores de la evolución y del progreso de la filosofía.
- Sigmund Freud, contemporáneo de Santayana, desarrolló en su teoría psicoanalítica, conceptos similares a los expresados por nuestro filósofo. Ambos pueden, por tanto ser considerados en cierta forma como *filósofos de la vida*.
- Por último, al igual que Santayana, Ludwig Wittgenstein abandonó su cátedra en Manchester, en el mejor momento, y se retiró a un pequeño poblado rural en el corazón de Austria, Semmering, donde fungió como maestro de escuela primaria en las mañanas (enseñaba religión católica en los primeros grados escolares siendo él judío) y jardinero en un convento de religiosas en las tardes.

REFERENCIAS

Fiscal, J. (1973) *Santayana, vida y obras*. Barcelona: Edit. Herder

García Mondoñedo, L. (1986) *La filosofía contemporánea*. Madrid: Biblioteca de Filosofía, Ed. Paulinas

Lewis, F. (1940) "George Santayana, the man and the philosopher", en *Philosophical Rev. Univ. of Harvard*

Odrík, A. (1958) *The philosophy in Norteamérica*. University of Harvard

Parera, B. (1991) *La filosofía española ayer y hoy*. Madrid: Biblioteca de Filosofía, Ed. Paulinas

Santayana, G. (1936) *The last puritan*. Harvard: Ed. University

Savater, F. (2008) *La aventura del pensamiento*. Madrid: Edit. Eudeba

Van Merle (1972) *The philosophy and the work of George Santayana*. Boston: Elsevier